de en eterra y fastidisca ardenterm, y decos editeren para sajadaria. Otros vecince distriguidos del puedo lu-

tioning can all independent administrations

aderecada conseniontementa y al aiso grave

El pueblo y sus gentes.

Commission D. Marcott shigado as presento

on la sala, restido do paisemo, elleveredo en

la rath wileys and medalla platenda vina

cinta, elaros binsones de su veler y sus

I el lector quiere conocer el teatro de estos notables sucesos, no tiene sinollegarse al Río de los Venados, cruzarlo en el
paso del Aguilar, dos leguas abajo del rancho
de la Guayaba, subir un poco por la margen
derecha, y al encontrar el arroyo del Pedregal
que confunde sus aguas con las del río, subir
y subir hasta una media legua por entre los
frescos bosques, que llegan hasta el pequeño
y pintoresco vallecito en que San Martín se
asienta.

Ignoro porqué esta cabecera de distrito no figura en las cartas geográficas del Sr. García Cubas, ni en los numerosos tratados de Geografía mexicana que se han publicado hasta hoy, pues tanto su condición administrativa de cabecera, como la importancia que se ha grangeado en la política, hacen de aquella omisión un error garrafal, si es error, y una injusticia palmaria si es desprecio. Pero el pueblo existe, como existo yo, que en su parroquia tengo mi fé de bautismo; y me ereeré el más afortunado y útil de sus hijos, si este libro puede vindicar sus fueros, y sacarle de la oscuridad en que con mengua de la verdad geográfica é histórica yace hundido.

Al salir del bosque que sombrea al arroyo del Pedregal, hay dos eminencias á ambos lados del camino, que de pronto no dejan ver el pueblo; pero andando tres minutos más, se pasa entre ellas, y hétenos de manos á boca con San Martín de la Piedra. A la entrada, casucas de paja que forman una calle irregular; después casas de mejor apariencia, algunas blanqueadas y todas cubiertas con tejas rojizas, y en seguida calle empedrada, estre-

cha, y formada por dos hileras de habitaciones más confortables y cucas que las otras, aunque siempre en mayoría el rojizo tejado. Se entra en la plaza, y desde luego se ve una fuentecilla en el centro, circundada de mujeres del pueblo que van por agua y se pierden las horas en charlas animadas por más o por ménos. Al Norte se levanta el primer edificio de la cabecera, la Iglesia, con su pequeno atrio sobre la plaza; al Occidente la tienda y portal de los Gonzagas, comerciantes fuertes en concepto del pueblo; al Sur la Jefatura y la tienda de Arenzana, español enemistado con aquellos; y al Oriente el caserón destartalado, que dividido en dos salas, ocupan por una parte el Ayuntamiento y por la otra el muestro de escuela con su alborotadora gentecilla. De la plaza, rumbo à Oriente, la misma gradación, en sentido inverso, comenzando con casas de adobe y teja, y concluyendo con las humildísimas de paja. El arroyo pasa al Sur del pueblo y tuerce luego á la izquierda, pero tan cerca, que casas hay que se ven en peligro cuando las lluvias de la lejana sierra aumentan el caudal

de la cristalina corriente. Y entonces es de

verse el afan del Ayuntamiento para salvar vidas y haciendas del siniestro, y de aquel accidente sale materia para conversaciones y comentarios que duran todo el tiempo de aguas, en la tertulia de Don Justo Llamas 6 en la que los domingos por la mañana se reune en el portal después de la misa. ul lab

Hacia el lado del arroyo se carga más, sin embargo, la población; de suerte que á aquella parte viven unos mil y pico de pedreños. y solo unos seiscientos en el Barrio de las Lomas; pero en cambio, los de las Lomas se creen más civilizados que los del Barrio del Arroyo, aunque son más débiles, y de estas diferencias y vanidades, nace una desavenencia entre los buenos moradores de S. Martín. que ha estado varias veces á punto de producir una diablura cualquiera.

Pero en aquel tiempo había un hombre que tenía el privilegio de calmar los ánimos. y de unirlos en su imperiosa y dura voluntad, y este tal era el Sr. Comandante Cabezudo.

Era Don Mateo hombre de sólida arquitectura, ancho de hombros, moreno y quemado de piel, frente estrecha y como moldeada en un sombrero jarano, ojos taimados, y duro de semblante por las anchas cejas y recio bigote entrecano que lo caracterizaban, como para no consentir en que aquel hombre fuese nunca confundido con ningún otro de los seres vivientes. Nacido de una mujer del pueblo, que solía desempeñar en mi casa los oficios de lavandera, (y esto no es rebajarle), tomóle mi padre alguna afición, y le enseñó á leer y escribir cuando ya pasaba de los veinticinco años, tratando de colocarle después en la tienda de Gonzaga, padre de mis conocidos; pero un día cayó de leva Mateo, y se vió en el caso de tomar las armas, no sé, (ni él tampoco), si en favor ó en contra de Su Alteza Serenísima. Pasados algunos años, volvió á San Martín con presillas de cabo, después de haber conocido todo el mundo. según me contaba más tarde, cuando yo andaba en los siete abriles, y me daba el tratamiento de niño por vía del respeto que siempre tuvo á mi padre, muerto ya en ese tiempo. Se dedicó á los oficios del campo, sin maldita la gana de volver á la interrumpida carrera de las armas; pero su conocimiento del mundo y las penalidades que le afligen, su renombre de valiente, que nadie negaba porque él lo decía, y su calidad de militar, en lo cual era único en San Martin, comenzaron á darle cierta superioridad sobre los rudos habitantes del barrio del Arroyo, cuyos fueros defendía con ferocidad en el Ayuntamiento, pues á concejal le elevaron aquéllos en una de tantas elecciones.

Un nuevo movimiento revolucionario llegó á sus noticias, y sintiéndose inspirado por el dios del éxito, armó de machetes y garrochas á una docena de pedreños, tomó de propia autoridad el grado de teniente, salió de S. Martín, y se incorporó á la primera fuerza organizada que encontró á su paso, sin averiguar si era de tirios ó troyanos. Creo que nunca llegó á saberlo; sólo supo que triunfó su partido, que hizo maravillas de valor y estrategia, y que volvió á San Martín un año después, con el despacho de Comandante de escuadrón, de autenticidad no comprobada, y con el nombramiento de recaudador de contribuciones que atrapó sabe Dios cómo.

- Ya se comprenderá cuánto creció su importancia en el barrio del Arroyo; pero su load 2 in business proming parties, que las

influencia llegó á ser decisiva, cuando por no sé qué hablilla abofeteó en la plaza al jefe político, el cual á poco fué sustituido con otro que trató de ganarse la voluntad de aquel hombre temible. Entonces ya era yo un muchacho aprovechado en primeras letras, y recuerdo bien que los Gonzagas, los Illamas, el español y demás gentes visibles del barrio de las Lomas, comenzaron á hablar muy bien del Comandante y á llamarle á sus tertulias, difundiéndose así la influencia de D. Mateo por todo San Martín. Posteriormente, los jefes políticos que se sucedieron fueron amigos forzados del militar, y establecieron la costumbre de cederle el honor de llevar la bandera en las fiestas nacionales, atenta su calidad de soldado y la circunstancia de ser él una gloria pedreña, de que el pueblo y aun el distrito estaban verdaderamente envanecidos. Razones eran estas de mucha cuenta y peso; pero había además, la de que D. Mateo, aporreando á dos ó tres personas, después de aquel jefe político, cobró renombre de valientísimo; y la de que en cierto reparto de tierras y algunos asuntos de desamortización logró tan buena y principal parte, que los

Oc.

cl

,ala

-lu

Sas

vis

mismos Gonzagas se consideraban pobres á su lado.

El Comandante no era un hombre malo de entrañas ni mucho menos; protegía á la gente buena de San Martín y también á la mala, por natural generosidad y sin reparar en quiénes la merecían y quiénes nó. Su discernimiento moral era ó romo ó apático, y tenía por iguales á todos sus conterraneos, favoreciéndolos ó golpeándolos sin distinción de ningún género. En el fondo, su preponderancia brutal sobre San Martín le parecía lo más natural y puesto en razón que pudiera darse, y tenía la convicción más profunda de que debía ser él Jefe político del distrito, á lo cual aspiraba eternamente, y de que el Gobierno del Estado no le nombraba (aunque gozaba de consideraciones), por el temor natural de la influencia que en San Martín ejercía.

En los días á que mi narración se refiere parece que el Gobierno, mas hostil que nunca al Comandante, aunque dándole ostensibles muestras de confianza, se había propuesto hacer sentir su acción en aquel lejano distrito; y con esta mira envióle como jefe político á Don Jacinto Coderas, también coman-

dante de la Guardia Nacional, hombre duro si los hay y de pocas ó ningunas pulgas, mala fama y peor catadura, que según las misteriosas y reservadas hablillas, tenía instrucciones del Gobierno para someter de grado ó por fuerza al cacique. No se veían bien los dos comandantes, y ambos parecían dispuestos á reventar el mejor día, aunque D. Mateo en más de una ocasión dió muestras de prudencia, con mengua de sa fama y satisfacción cuidadosamente ocultada del barrio de las Lomas.

Tres meses iban corridos de tal situación, y ya D. Mateo hablaba sin embozo de las arbitrariedades de Coderas, tanto como Coderas de las que D. Mateo cometía, abusando de la sumisa condición de los pedreños. Nunca San Martín las habia visto tan gordas. Los de los Lomas se frotaban las manos muy en reserva; los del Arroyo estaban rabiosos y provocativos.

Peter and to per no object at the resed

to; y con esta mira cavada como felo poli-

tico d'Don sacintes Coderns, también coman-

Algo grave tenia que suceder.

p

0

ed.

te

eco.

-cli

.nbi

-lue

sas

via

de

esquez de mais, y em endango, ro so disme noir el impetente so mil adrez que etre so dedeo e mo els exploracións que etro Consue no el fuecura de Pene Cavida de las misuados

sature and a formilla-william contrary older

sil le tern mai tal present de manage el dis

selection who supported a so felly unlike a circ

of discipling the grown or X the side in

Suceso grave.

rospecification and the set force south or gold

of the second second and the second s

set was as come of all their sensy traines on

ish is quadribon so equinicant so it marko.

OR aquellos dias andaba la política descompuesta y la situación delicada, en virtud de que el descontento cundía en las poblaciones más importantes del Estado; la tempestad se anunciaba con un murmullo sordo, y el mar revuelto de la opinión pública iba alzando olas que alteraban, aunque debilmente, el tranquilo estero de San Martín. Más de una vez oí en la tienda de los Gonzagas la